

FINANZAS



Jaime Quibus
Actuario-economista

“Las inversiones y compras de productos financieros no pueden garantizarse más que por la correcta interpretación de la

posición financiera, sus potenciales amenazas y sus posibles beneficios”



El sistema retributivo por comisiones ha sido el medio para vender sin atender a las necesidades reales del país

ALESSIA PIERDOMENICO / BLOOMBERG

CULTURA FINANCIERA Y ASESORAMIENTO INDEPENDIENTE

En España la cultura financiera ha tenido sus raíces en la fuerte creencia convertida en un instinto gregario de la banca y su tesis. Ilusionaba pensar que trabajaban para financiar la actividad empresarial de comercios, pymes o la compra en propiedad de viviendas; pero su fin era el legítimo objetivo de favorecer su cuenta de resultados y fortalecer su balance. También el de alimentar muchos egos, su enriquecimiento no proporcionado con los resultados alcanzados y la recompensa incluso de los fallos y de supuestos comportamientos ilícitos.

Es por ello que se ha seducido con obsequios tales como la pata de jamón por la contratación de planes de pensiones, los regalos de la cubertería por la compra de preferentes o artículos de fe como la tasa interna de rentabilidad (TIR) que gratifica la codicia de los más exigentes compradores de productos financieros, en detrimento mu-

chas veces de la protección de su capital.

Han sido ingenuidades, tanto de vendedores como de compradores, vinculadas a la condición y supuesto de que hay casos de confusión en los productos financieros (los planes de pensiones no son seguros para la jubilación, tampoco los valores de renta fija garantizan la rentabilidad). Ese confusionalismo que lo iguala todo. Esa venta de swaps de tipo de interés como un seguro o las preferentes como un depósito que al cabo de equis años se recupera el dinero.

El sistema retributivo por comisiones ha sido el medio para vender sin atender a las necesidades reales del país. Las comisiones pagadas a comercios por la venta mediante préstamos personales de productos que, en la mayoría de casos, eran muy superiores al escaso margen por vender al contado. Qué decir de las comisiones pagadas por la obra pública. Así pues, la cultura financiera española ha estado al servicio del sistema capitalista *made in Spain*.

Esta cultura de conceptos y conocimientos ha sido un error de muchos radicado en su utilitarismo presente y un modo de pensar que calcula el valor de las cosas por los efectos inmediatos que producen, en otras palabras, la falta de una perspectiva amplia. Hay que saber reservarse: esta es la más fuerte prueba de inde-

La cultura financiera española ha estado al servicio del sistema capitalista 'made in Spain'

pendencia. Las inversiones y compras de productos financieros no pueden garantizarse más que por la correcta interpretación de la posición financiera, sus potenciales amenazas y sus posibles beneficios. Para la danza de conceptos financieros: asesoramiento independiente. También es obra nuestra, nosotros los actuarios de seguros, la resolu-

ción de problemas que demandan valoraciones cualitativas y cuantitativas del riesgo.

El gran triunfo está en defender y proteger aquello que más conviene al cliente, ya sea inversor, comprador de productos financieros o empresa. Pero no es suficiente. Se debe ir más allá: trabajar con lealtad que significa trabajar exclusivamente para el cliente; es el primer principio que fundamenta las correctas decisiones de compra de cualquier producto ofertado por la industria aseguradora y financiera.

Desde una perspectiva mundial, la cultura financiera de los últimos treinta años, con el desarrollo en paralelo de la tecnología, ha sido favorable en la medida que el proceso de globalización, para financiar cualquier proyecto en cualquier parte del mundo, ha beneficiado a la empresa en su afán por crecer. Un crecimiento empresarial con base en la supervivencia para imponer al mercado bastante regularidad y suficientes productos y servicios. Una organización em-

presarial concreta podrá conservarse y crecer en su poder si su cuenta de resultados abraza muchas cosas calculables y constantes. El fin es construir sobre semejante concepción una estructura de actividad económica consistente y con las menores contradicciones que puedan debilitar su funcionamiento.

Es la lógica de los mercados financieros que sólo respeta las reglas a las que ella misma se ha obligado, que toca el silbato y todos danzan a sus órdenes. Sin ninguna duda, detrás de la hipótesis de eficiencia del capital a modo de ejemplo de cultura financiera, para la deslocalización empresarial, se encuentran valoraciones orientadas a satisfacer determinados colectivos, en este caso, el de los accionistas.

La cuestión estará en saber hasta qué punto la radical transformación de los mercados financieros resultado de la nueva cultura, con una menor importancia del negocio tradicional de la banca, un considerable aumento de los mercados de capitales y un crecimiento exponencial de los productos financieros derivados, ha transfigurado las relaciones entre los agentes económicos (administraciones públicas, ahorradores, ciudadanos, contribuyentes, consumidores, empresas, políticos, pymes...), su grado de autonomía y el impacto en las posteriores generaciones.